

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
NÚMERO ESPECIAL
SPECIAL ISSUE
2019
[165-168]

RESEÑA POR JULIETA DE LEÓN MARURI

REVIEW BY JULIETA DE LEÓN MARURI

Universidad de la República (Uruguay)
julietadlmaruri@gmail.com

Carlos Zubillaga, Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)

Ediciones Cruz del Sur.
Montevideo, 2015.
286 páginas.

Bajo este título, nos presenta el historiador uruguayo Carlos Zubillaga el primer tomo de un pormenorizado estudio sobre el accionar franquista en Uruguay; más específicamente, sobre la presencia de uno de sus instrumentos de acción política, el falangismo, entre los años 1936 y 1945.

El mismo es pertinente (podría pensarse que necesario incluso), por dos razones primordiales. Para empezar, por su novedad, construyéndose sobre un área y tema escasamente tratados por la historiografía local que, cuando ha abordado la cuestión de la guerra civil española y sus repercusiones –tanto en Uruguay como en América Latina en general-, lo ha hecho partiendo del sentimiento de solidaridad con la República, “*en clave de historiografía heroica (que bien pensado, es una clave tentadora para abordar el drama gigantesco de la guerra civil), pero con ignorancia de los otros protagonistas. Algo así como si de esa ignorancia pudiera irrogarse una derrota.*” (p. 8).

La segunda razón es la innegable actualidad permanente que un tópico como éste ofrece, en tanto proporciona las claves y evolución del complejo proceso de penetración ideológica del falangismo y del franquismo, “...[que] *logró filtrar en el sistema político uruguayo y en actores extrapartidarios que asumieron protagonismo durante la más grave crisis institucional del siglo XX, ideas, propuestas y talante de signo autoritario, con desprecio de la democracia liberal y avance creciente hacia formas represivas de inusitada violencia (...)* [Éstas] *denotan que la siembra realizada durante el primer franquismo por diversos agentes ideológicos no fue inocua.*” (pp. 15-16).

Con un exhaustivo respaldo documental, recogido en archivos uruguayos y españoles (como el del Ministerio de Asuntos Exteriores y el General de la Administración), Zubillaga nos ofrece una minuciosa reconstrucción del derrotero de la Falange Española que actuó en Uruguay, desde su nacimiento en noviembre de 1936, hasta sus últimas y más inocuas manifestaciones, que excedieron largamente al decreto de autodisolución de la organización proclamado en julio de 1940. Toda la obra refleja un conocimiento profundo de la inmigración española en el Uruguay, proceso del cual el investigador es un connotado especialista, lo que nos permite, desde el comienzo, una comprensión profunda y compleja de la Falange en Uruguay.

El historiador la presenta, especialmente a las delegaciones que actuaron en el exterior, como una herramienta de difusión ideológica y propagandística de la causa franquista. La Falange, bajo una pantalla de acciones del tipo social-asistencial para con los inmigrantes españoles en los países de destino y ciertos sectores de la sociedad peninsular (principalmente huérfanos y viudas), intentó –con un éxito cuestionable– disimular sus pretensiones y la estrategia *“que en puridad importaba: el encuadramiento ideológico y político de la mayor parte del colectivo inmigratorio.”* (p. 78).

Dentro de esta realidad, el autor da cuenta de la complejidad interna del movimiento, caracterizada por un altísimo nivel de heterogeneidad, tanto antes como después del 19 abril de 1937; cuando se dictaminó el decreto de unificación desde España, que fusionaba a los elementos proclives al *alzamiento*, los falangistas y los tradicionalistas, en una única organización: la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Esta clara estrategia política de consolidación del poder franquista es analizada en profundidad en el tercer capítulo de la obra,¹ destacándose como uno de los hitos clave en el devenir de la Falange. Hito que, sin embargo, *“lejos de solucionar los problemas que presentaba el campo de adhesiones al alzamiento, (...) dejó subsistentes numerosos factores de distorsión que se potenciaron en la retaguardia transoceánica al sumarse las peculiaridades del colectivo inmigratorio.”* (p. 103).

Podemos observar desde ya y a lo largo del texto, una articulación de protagonistas que mantiene el historiador, la cual deja en claro que las

1 *“No hubo pues conversión al falangismo por parte de Franco, sino descarnado aprovechamiento de una herencia yacente. José Primo de Rivera había sido ejecutado el 20 de noviembre de 1936; el mito del Ausente comenzaba (...) Y la Falange era el único grupo político sin conductor relevante, por lo que bien podía ocuparse esa vacancia, transformando en exaltación reverencial lo que nunca había sido por parte de Franco concordancia ideológica.”* (p. 75-76).

particularidades del falangismo uruguayo sólo pueden comprenderse en tanto conjugadas en una red que cuenta con, al menos, otros tres elementos clave: la Península –particularmente, la Delegación Nacional ocupada de la Falange exterior-, la Iglesia, y los círculos políticos locales –tanto los uruguayos como las distintas asociaciones inmigratorias preexistentes-.

Tomando esto en cuenta, la unificación significó la novedad de la llegada de figuras falangistas peninsulares, “*que se hallaban en directo contacto con las jerarquías metropolitanas, con la misión de expandir la prédica ideológica y corregir los aspectos poco ortodoxos de las organizaciones locales*” (p. 103). El autor arguye que ello vino de la mano en muchos casos, de un desconocimiento –no demasiado sorprendente- de la realidad uruguaya por parte de los representantes: no sólo porque varios nunca antes habían pisado esa tierra, sino porque a su vez intentaban adaptar dicha realidad a unas pretensiones peninsulares inconexas. Primero, porque dentro de la falange uruguaya no se había logrado consenso ideológico (lo que dificultaba la ejecución de cualquier medida), y segundo, porque gran parte de la población inmigrante contaba con una larga tradición asociacionista, que no pretendía modificar. Para sortear estas divergencias y lograr la hegemonía, señala Zubillaga que la herramienta utilizada por la Falange, (originalmente en la península pero recibida y rearticulada en la *retaguardia rioplatense*) fue la *sacralización* del discurso; en el marco de una acentuación de la catolicidad del movimiento.²

Otro de los puntos de inflexión, tratados específicamente en el capítulo cinco, fue el de la Segunda Guerra Mundial, que obligó a España a repositionarse globalmente en términos diplomáticos, atribuyéndole a la Falange una “*inviabilidad operativa*” que lentamente fue marcando el final de su camino. En palabras del investigador, “*el inicio de la guerra en Europa al confrontar las democracias occidentales con Alemania y (luego de junio de 1940) con Italia, tuvo repercusión inmediata en la actividad de Falange en Uruguay, habida cuenta de la empatía ideológica que vinculaba a la organización con el nazismo y el fascismo, y de la decantación mayoritaria de la sociedad uruguaya por la causa de los aliados.*” (p. 72). En ese marco, al promulgarse la Ley sobre las Asociaciones Ilícitas desde el gobierno uruguayo el 18 de junio de 1940; se precipitó la autodisolución del movimiento.

2 Proceso que envolvió la acción de, por ejemplo, la Sociedad Española de la Virgen del Pilar, fundada en Uruguay en 1936, que, si bien al principio operó como una organización de culto, fue transmutando hacia lo que el autor denomina el “brazo político sacralizado” de la falange, especialmente entre 1943 y 1945, años previos a la total desaparición del movimiento, en los que no estaba permitida su existencia formal.

Constituye uno de los aportes tal vez más novedosos de esta obra, el análisis del falangismo pos-disolución desarrollado en el capítulo sexto, que continuó existiendo, “*enmascarado en una institucionalidad de pantalla* [la Fundación Española] *y, desaparecida ésta, mimetizado en diversas organizaciones* [la Sociedad Española de la Virgen del Pilar] *o al amparo directo de la Legación de España en Montevideo.*” (p. 72). Zubillaga va a dar cuenta de estas “estrategias de supervivencia” que intentó orquestar el movimiento, que si bien permitieron su pervivencia durante más tiempo, no le evitaron la completa desaparición.

El autor culmina su trabajo analizando el denominado *estilo* de la falange, un concepto que iba más allá de los discursos y postulaba una forma particular de ‘estar’ y ‘hacer’ en el mundo; pero que en la realidad de la *retaguardia rioplatense* nunca pudo trascender la enunciación retórica: “*hacían caudal del valor ardiente, de la entrega gozosa, del gusto heroico, del coraje viril... pero hablaban y actuaban desde una segura retaguardia (océano por medio) y sin amague siquiera de sumarse al esfuerzo bíblico de aquellos a quienes jaleaban en composiciones de superficialidad evasiva (...) Mucha “altivez” y “vocación de servicio”, pero... a la distancia.*” (p. 232). La obra cuenta, al final, con un significativo anexo documental, que permite la aproximación de primera mano a los protagonistas y los principales hechos analizados por el autor.

En síntesis, *Una historia silenciada*, constituida como uno de los pioneros historiográficos sobre el tema, se postula a su vez como una poderosa prueba de lo mucho que hay por decir al respecto de la influencia y relaciones entre el franquismo y América Latina. Además, ejemplifica cómo la acción del Servicio Exterior de la Falange puede (y debe) ser estudiada desde fuentes que trasciendan a las del gobierno español, y desde otras perspectivas. La rioplatense es una entre ellas, que Zubillaga complejiza, en un panorama hasta ahora olvidado. En definitiva, presenta una nueva manera de estudiar el período franquista a ambas orillas del Atlántico: de forma dialéctica, buscando sus recepciones y reconfiguraciones en el Río de la Plata, y planteando la posibilidad de cotejarlas con otras regiones; en orden de comprender más profundamente la realidad acaecida durante los años ‘silenciados’ del accionar falangista en el continente americano.